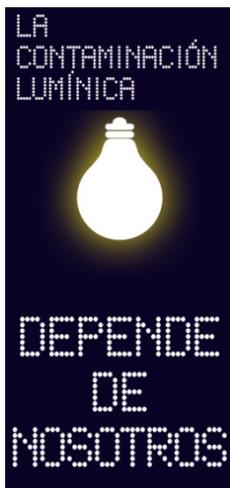


Exposición: La contaminación lumínica depende de nosotros



Federación de Asociaciones
Astronómicas de España



“La contaminación lumínica depende de nosotros”, así empieza a sorprendernos el contenido de la exposición que ha editado la Federación de Asociaciones Astronómicas de España (FAAE) y Cel Fosc, la Asociación contra la Contaminación Lumínica, con la colaboración de la Agrupación Astronómica Coruñesa Ío.

La exposición se inauguró en el XXIII Congreso Estatal de Astronomía, en el Museo de las Ciencias de Castilla-La Mancha de Cuenca en noviembre de 2018. Ayuntamientos, Centros Culturales, Museos, Planetarios, Universidades y Centros de Enseñanza pueden solicitar la exposición en la web de la FAAE.



Martin Pawley (Agrupación Astronómica Coruñesa Ío), Blanca Troughton (Federación de Asociaciones Astronómicas de España) y Enric Marco (Cel Fosc, Asociación contra la Contaminación Lumínica), en la inauguración de la exposición en el XXIII CEA.

La luz artificial es un agente más que contribuye a la contaminación y además no ayuda a que vivamos más seguros como habitualmente se cree, sino que malgasta energía y

dinero del contribuyente afectando a la salud humana, al cambio climático y al medio ambiente. Y además nos roba el gran patrimonio cultural que es el cielo estrellado nocturno.

Observando los movimientos de los astros durante la noche en miles de años aprendimos a orientarnos para desplazarnos por la Tierra. La UNESCO considera que disfrutar de la contemplación del firmamento es un derecho inalienable de la Humanidad. Está en nuestras manos preservarlo.

Hace 150 años sólo se podían ver por la noche desde el espacio las erupciones volcánicas, ahora desde la Estación Espacial Internacional (ISS) se dibujan los perfiles de todos los continentes y se distinguen perfectamente todos los lugares poblados. Si no hacemos algo para controlar este derroche energético terminaremos quemando el cielo.

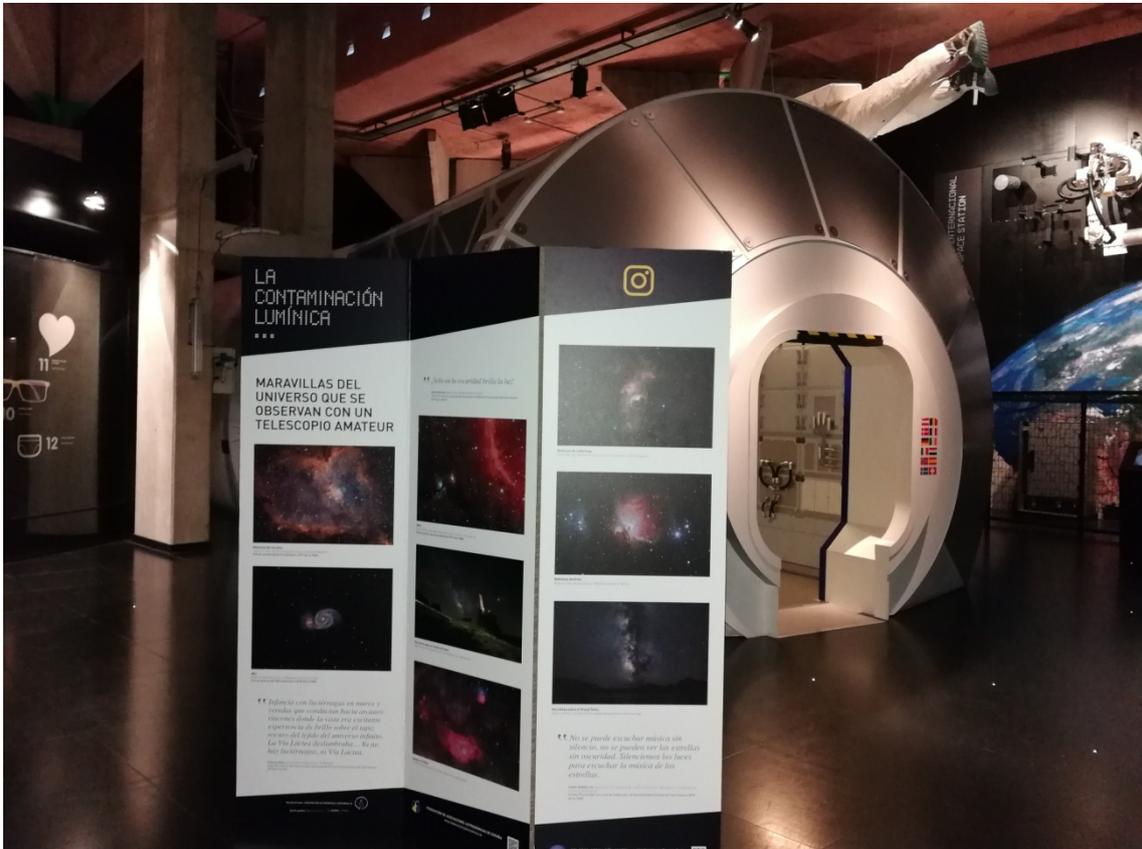
La contaminación lumínica borra de una generación a otra el paisaje nocturno y van desapareciendo trocitos de Universo, la Vía Láctea, las nebulosas, las estrellas ... Sin darnos cuenta nos estamos alejando de nuestro hogar.

Es necesario descontaminar, pero al contrario que otro tipo de contaminante, con la luz artificial es muy fácil, porque sólo debe de usarse cuando y donde se necesita, en cantidad suficiente sin ser excesiva y con el espectro adecuado. Lo mejor es que cuando se consiguen cumplir estas reglas sale más barato el gasto en iluminación.



Astrofotógrafos Oscar Blanco y Alfredo Madrigal (Agrupación Astronómica Coruñesa Ío) y José Luis Sánchez (Agrupación Astronómica de Madrid Sur) con la astrofísica Antonia Varela (IAC/Star Light).

La exposición se completa con dos paneles que muestran hermosas vistas de nuestro Universo fotografiadas por astrónomos amateurs de la FAAE y seleccionadas mediante concurso en los astrocalendarios que edita la Federación. Entre ellas aparecen sutiles frases que nos hacen pensar en la importancia que tiene defender la oscuridad natural de la noche.



“¡Sólo en la oscuridad brilla la luz!” exclama Idoia Ordorika, de la Asociación Red Astronavarra Sarea cuando se refiere a vislumbrar los tenues brazos de nuestra galaxia sobre el fondo oscuro del cielo. O los recuerdos de Antonio Noya, de la Agrupación Astronómica de Madrid, “Infancia con luciérnagas en muros y veredas que conducían hacia arcanos rincones donde la vista era excitante experiencia de brillo sobre el tapiz oscuro del tejido del universo infinito... Ya no hay luciérnagas, ni Vía Láctea”. Y finalmente sentencia Iratxe Etxebarria, de la Asociación Astronómica de las Encartaciones Betelgeuse, “No se puede escuchar música sin silencio, no se pueden ver las estrellas sin oscuridad. Silenciamos las luces para escuchar la música de las estrellas”.

Estas frases fueron la tercera, segunda y primera seleccionadas en el concurso organizado por la Federación en la Semana Internacional de Cielo Oscuro de 2018.